

agrado nuestro clamor, que pide amor, amor, amor de Dios, y te lo pide á tí por amor de Dios, y á Dios por amor de tí. Alcanzanos del Espíritu Santo, amor subsistente y coeterno, en quien, y con quien incesantemente se aman el Padre, y el Verbo Eterno ponga el augusto sello de amor sobre nuestros corazones, sobre nuestros brazos; nos llene absolutamente de sí, que es el amor Divino, para que heridos de amor, sea nuestra muerte en el ósculo suave del amor, y nuestra felicidad eterna el amor consumado en la vista clara y gozo pleno de aquella *hermosura antigua siempre nueva*, en que mirándose los Angeles, viven deseando mirarse, sin la pena de desear; antes sí con la delicia de querer lo mismo que se alegran de tener.

Amen.

Laudate Dominum, ó Pater noster.

DIA SEPTIMO.

CONTEMPLACION DE SAN AGUSTIN.

Es esta un acto noble del entendimiento y voluntad. Fijase aquel en el objeto que esta ama, y reposa el alma toda, mirando con firme estabilidad y deliciosa quietud, aquel bien que conoce y ama; conociendo con amor; amando con conocimiento, y gozando dulcemente de su objeto, se fija en él fuertemente. La Con-

templacion de San Agustín, fué digno empleo de aquel máximo entendimiento soberanamente iluminado, y aquella voluntad sumamente abrazada en el amor. Una fé tan firme, alta y heroica, con una caridad ardiente, tierna y sublime, mantenian á su *grande alma* en una contemplacion inesplicable. S. Agustín habia tomado la cristiana profesion con una verdadera eleccion consiguiente al discernimiento mas maduro y circunspecto, que hizo; con sus luces naturales, de todas las excelencias admirables, que tiene sola esta, y no otra alguna religion, como se conoce por su *Libro solitísimo de la Utilidad de creer*. Creia como un verdadero sábio, con un juicio tan humilde como elevado y añadiendo á esta creencia un amor tan generoso, vehemente y tierno, como se admira en los innumeables efectos; que como otras tantas llamas vuelan por todos sus libros, y especialmente los de *Confesiones, Manual, Meditaciones y Soliloquios*; era su contemplacion la mas sublime, mas luminosa, mas ardiente. Querubin en la inteligencia, era Serafín en el amor. De aquí nacia la firmeza de sus potencias en Dios; su inalterable dulzura, conciliando con su zelo sus varios gravísimos asuntos tratados con un orden digno de quien escribió un *Libro solo de Orden*. De aquí la profundidad de sus reflexiones y fuerza de sus discursos, con la mayor elevacion, delicadeza y solidez que se admira en los de *La Ciudad de Dios*. Nuevo

Salomón, puede decir que contempló sabiamente muchas cosas, y la Iglesia con razon dice, que se renovaron en esta grande alma los milagros de la columna de nube y fuego. Que favor! Esto es lo que califica á este Padre, Doctor grande; pues así ardió para lucir así en el mundo, no siendo mas por lo que enseñó, que por lo que hizo; sino tanto (ó mas) por lo que amó, quanto por lo que entendió.

ORACION.

Altísimo Dios, que habitando la luz inaccesible, os dejabais veer en la obscuridad de una nube para que los hijos de Israel no pudiesen fijar en vuestra grandeza la vista, y que para mostrar á Moyses todo el bien que deseaba, le disteis no la cara, sino la espalda: y á vuestro Siervo San Agustin mi protector, concedisteis con el don de una contemplacion altísima, la inefable confianza de acercarse á vuestro sólido agosto, y beber de la perenne fuente de luces las verdades, quedando su corazon mas vivamente inflamado en una santa embriaguez de delicias y conocimientos sublimísimos. Nosotros imploramos de vuestra bondad, por la intercesion de este heroe, nos lleneis de vuestras copiosas bendiciones que nos eleven sobre todo bien sencible y terreno, para que, contemplando vuestra hermosura en esta vida, aspire-

á la felicidad de gozarla, y contemplarla en la posesion de la vida eterna. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

Devotísimo, contemplativo, estático padre mío San Agustin; que penetrado de las mas bellas luces de la hermosura Divina, y transportado de un amor ardentísimo, batiendo estas dos alas, te elevabas á la mas alta contemplacion, quedando fijo, inmoble en el soberano objeto de tus caricias, y entre los diversos cuidados y negocios del celo digno de un Obispo, y tal Padre de la Iglesia Santa, nada te dividia de tu Sagrado encanto, pudiendo decir, como decias, que este amor te llevaba ácia todo, porque no perdias de vista á tu amado un momento: oye nuestros ruegos y alcanzanos del Señor este don admirable, para que entre las variedades del mundo y los sucesos diferentes de esta vida triste del destierro, estén nuestros corazones firmes, fijos, y alla en donde están los gozos verdaderos, que es la estancia feliz de la contemplacion de Dios, cara á cara, sin fin, sin sombras, sin embarazos.

Amén.

Laudate Dominum, ó Pater noster.

DIA OCTAVO

AMOR AL PRÓGIMO DE SAN AGUSTIN.

Todo hombre es un verdadero hermano, para el que sabe verdaderamente lo que es un hombre. San Agustín, lleno de las ideas más nobles de la condición del hombre, que en su semejanza con el Criador, tiene la recomendación bastante para que por este respecto se le ame como á un consemejante; cumplió con esta obligación haciéndose un verdadero prógimo, según la descripción del Evangelio. De esta caridad excelente fueron frutos preciosos la suma mansedumbre con que sufrió las injurias, y la generosidad heroica con que las perdonó y rogó por sus enemigos á Dios y los hombres, como experimentó el obispo Fortunato y otros hereges Pelagianos, y la benéfica misericordia con que daba tantas limosnas, que llegó á dar hasta los cálices y vasos de su Iglesia para socorrer á los pobres, cuyo patrimonio está en el seno de esta madre pródiga. San Agustín, varón según el corazón de Dios, fué para todo. Obispo, según la máxima Apostólica, era todas las cosas para todos, y aun cuando no hubiera dado más á los hombres que el depósito de su celestial doctrina en tanta cópia, bien habría dado un verdadero tesoro, según la expresión de la Escritura. Toda su admirable vida pasó haciendo beneficios; sus escritos dan el testimonio;

pero la imagen más viva de su corazón, es la Santa Regla de su Orden que por capítulo primero y primordial, y como el carácter de su legislación manda el amor de Dios, y de hay luego el del prógimo; esto debe ser antes de todo y esto es para lo que os congregáis en monasterios, dice á sus hijos este padre: padre del amor que tuvo la caridad por principio, medio y fin de sus establecimientos, tanto de los religiosos heremitaños, cuanto de los canónigos regulares y las monjas, siendo él mismo en todos sus estados la forma y el ejemplo de su Grey numerosa, feliz, Agustiniána.

ORACION.

Gran Dios, Dios, caridad y comunicación de vos mismo, como infinita liberalísima bondad, que para mostrarnos vuestro amor benéfico nos disteis á vuestro hijo hecho carne, para que habitando entre nosotros, nos llenase de beneficios de todas clases, y también á vuestro espíritu amor substancial y eterno para que se derramase en nuestros corazones la caridad conque nos amemos unos á otros á el modo con proporción y semejanza que vos Padre é Hijo os amais con el Espíritu Santo amais al Padre y al Hijo, de quien es indivisa, por esencial comunicación de la naturaleza divina y sus riquezas. O Dios, autor de la caridad fraterna, que disteis al corazón de San Agustín vuestro sier-

vo y nuestro patrón, un espíritu de sincerísimo amor del prójimo de cuya fecunda raíz fueron frutos copiosos la misericordia liberal para con los pobres, la clemencia indulgente con los enemigos, la beneficencia provida con todos y la hospitalidad oportuna á los peregrinos, á cuyo fin, siendo obispo, puso una mesa convenientes. Rogamos á vuestra bondad nos deis este corazón verdaderamente lleno de caridad cristiana, para que unidos en el vínculo de una paz santa, merezcamos lograr la celestial Jerusalén y casa en la Sion eterna Amen.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION,

Amantísimo padre de los pobres, curador de menores, tutor de huérfanos, consuelo de viudas, médico de enfermos, patrón de perseguidos, refugio de miserables: grande Agustino mi padre, nosotros te pedimos con la mayor confianza todos los bienes y favores que hemos menester, y deseamos bajo las disposiciones adorables de la Providencia del Señor, á que estamos sometidos con el mas profundo respeto. Alcanzanos tambien, maestro ilustre, de la caridad fraterna, todas las gracias necesarias, para que viviendo en caridad y paz cristiana, y para que haciendo beneficios con alegre corazón á nuestros hermanos

ó recibiendo los con sincera gratitud de nosotros bien hechores, viva en el mundo aquella sociedad feliz del cristianismo, y sea glorificado en nuestra vida el augusto príncipe de la paz, que recomendó la caridad como divisa hermosa de ser sus discipulos los hombres, á quienes bastando el serlo para amarse, se añade en el precepto nuevo y máximo del Evangelio, mayor perfección de la obra, mas excelencia en el modo y mejor gloria en el premio Amén.

Laudate Dominum ó Pater noster.

DIA NOVENO.

MUERTE PRECIOSA DEL GRAN PADRE.

Estando sitiada Hipona por los Wandalos el año cuatrocientos y treinta, el grande obispo de esta ciudad, lleno de caridad de Dios, ofendido en aquellas sangrientas disenciones de Genserico con el conde Bonifacio, y juntamente del singular amor á sus ovejas y á los otros insignes obispos de África, que en esta persecucion tomaron por ciudad de refugio la de Hipona (de los cuales era uno el célebre S. Posidio, discípulo familiarísimo, y compañero del gran padre) oprimido de su misma caridad y justicia, celo y paciencia, gemia el santísimo obispo en oración continua

á Dios por su pueblo, y pidió como Moyses por Israel, ó la libertad de este, ó que se borrara del libro de los vivientes: esto es, muriese para no ver tanto quebranto. Abrasado de este fuego se escita en San Agustín una fiebre, que lo redujo á la cama y á la muerte. Pasados mas de diez dias de enfermedad que crecia con los ardores de la oracion fervorosa, que entonces tuvo, estandose en soledad con su amado Dios todo el tiempo que no era necesario entrar el médico ó el alimento: mando poner en las paredes junto á la cama los salmos penitenciales que leia y oia con amoroso llanto cada dia, y al fin, á los setenta y seis años de su edad, no habiendo hecho testamento, porque nada tenía un verdadero pobre de Cristo, que habia puesto en las manos de los pobres el tesoro de la Iglesia su patrimonio: bien provistas las Iglesias de sacerdotes dignos, poblados los monasterios de insignes varones y vírgenes heroicas, deja á su catedral la libreria y á la Iglesia todo el incorruptible tesoro inagotable de sus libros y el mayor esplendor de sus virtudes, haciendo milagros en el amor del prójimo y ecusándose en dulcísimos afectos á su Dios, á los veinte y ocho de agosto de aquel año, murió en el ósculo de la paz el Gran Padre San Agustín, y se traslado á la gloria proporcionada á su merito aquella alma extraordinaria, cuyo elogio es inmortal.

ORACION.

Dios inmortal, que habiendo condenado á la pena de muerte á los hijos de Adán, por la culpa original, haceis la muerte de vuestros siervos preciosa y digna de llamarse y ser su mejor nacimiento, porque no los toca el tormento de espirar, y su fallecer es establecerse en la paz y entrar en la vida incorruptible y feliz. Nosotros adoramos y alabamos la inefable misericordia con que en la hora de su muerte llenasteis de bendiciones mas largas á vuestro fidelísimo confesor y pontífice San Agustín nuestro padre y protector para llevar su alma al premio eterno que mereció por vuestra gracia en su heroica vida y escelentes servicios á vuestra Iglesia. Consumada su carrera no tiene ya San Agustín en el eterno descanso cuidandos sobre si mismo, y desde luego es en vuestra presencia un intercesor solícito de la seguridad de sus devotos en la vida y en la muerte. Esta misma os pedimos, bajo la proteccion de San Agustín, en el adorable nombre de JESUS, por quien sea dada accion de gracias, honra y gloria, á la indivisa deidad de vos padre ingénito, Hijo unigénito y Espíritu Santo consolador, Santa é individua TRINIDAD, cuya vista clara y eterna posesion, es la bienaventuranza que esperamos. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

El momento precioso de tu muerte, padre santísimo, fué el objeto digno de tus suspiros, pareciéndote haber estado por mucho tiempo en el destierro triste de esta vida, ausente de aquel bien sumo, de que solo hay posesion en la patria, la ciudad Santa de Dios, en que por cuarenta y tres años contados desde el renacimiento en la fuente del Bautismo, habias tenido el mas delicioso y continuo comercio, y presencia del afecto. Deseabas ya desatarte y estar con Cristo, viendo en esta luz del Verbo, la luz eterna. Llegó ya el instante felicísimo, en que rica tu grande alma de unos dias llenos, en una vejez buena pasase á la vida interminable, quedando la porcion preciosa de tu cuerpo en honor perpetuo, en este mundo, y haciendo el cielo gloriosos tus sepulcros, y famosas las translaciones de este sacro cadáver. Goza, padre beatísimo, de tu digno premio, y en este estado de la beata paz y tranquilidad imperturbable, vuelve á nosotros tus benignos ojos, y atiende á los clamores con que te pedimos nos alcances de Dios la imitacion de tus virtudes, y lo que hemos pedido en esta Novena, si es de su agrado, y concédenos tu favor en la vida, y tu asistencia en la muerte, para que en tu compañía alabemos en la gloria á la Trinidad Beatísima. Amén.

Laudate Dominum, ó Pater Noster.

GOZOS.

Serafin sois en amor

Y en la ciencia querubin,

Gran Padre San Agustin

Guia y luz del pecador.

Fuiste enemigo mortal

De la Iglesia algunos años,

Haciendole graves daños

Con tu ingenio sin igual.

Era tu lógica tal,

Que á todos causaba horror.

Gran P. &c.

Mostróse Dios liberal

Al llanto de vuestra madre,

Pues os dió luz como Padre

Para llorar tanto mal.

El pues de vaso infernal

Os hizo vaso de honor.

Gran P. &c.

Si un Saule Saule vastó

Para un vaso de eleccion,

Para vuestra conversion

Un tolle lege sobró

Con solo el disipó

La niebla de tanto error.

Gran P. &c.

Al bautismo recibido

El Te Deum Ambrosio Santo

Entonó con dulce canto

Alegre y enternecido.
Ese himno tan distinguido
Proseguis con gran fervor.

Gran P. Vc.

Por servir de corazon
Al Señor, os retirasteis
Al desierto en que fundasteis
La hermitaña religion.

Esta, feliz, el blazon
Goza, de tal fundador.

Gra P. Vc.

Mas de ochenta religiones
Vuestra regla han recibido,
La cual para ellas ha sido
Escala de perfecciones.

Por ella los corazones
Suben al perfecto amor.

Gran P. Vc.

En forma de peregrino
Mirasteis al hombre Dios,
Que os dijo con dulce voz
¡O grande padre Agustino!

De mi Iglesia yo os destino
Fiel custodio y defensor.

Gran P. Vc.

Del Yermo que apeteceis
El Señor os ha sacado,
Para que el rebaño amado
De Ipona le apacenteis.

Y al lobo de él auyenteis
Como celoso pastor.

Gran P. Vc.

Contra el herege atrevido
Sois de Dios el instrumento,
para que á vuestro argumento
Quede siempre confundido.

De toda secta habeis sido
Un glorioso triunfador.

Gran P. V.

La inquietud de los arrianos
Y los Dioses de manés
Queda rendida á tus pies
Y tambien los pelagianos.

Los donatistas utanos
Ceden á vuestro vigor.

Gran P. Vc.

Sois el Aguila africana
Y el Sol entre los doctores,
Que llenais de resplandores
Toda la Iglesia Romana

La alta doctrina cristiana
A tí debe su esplendor.

Gran P. Vc.

Del Wandallo sercado
En triste consternacion,

Con fervorosa oracion
Pides por tu pueblo amado.
Y si es de Dios el agrado
Te prive de ser viador.

Gran P. Vc.

Tu alma dichosa se eleva
Hasta la suprema altura

A disfrutar con hartura
La hermosura siempre nueva.
Todas tus obras son prueba
De que has ardido en su amor.
Cuando el Santo, Santo, Santo
Entona el coro armonioso,
Vuestro corazón de gozo
Salta y baila al son del canto
Al Dios Trino Sacrosanto
Da con sus saltos honor.
El orbe todo admirado
Tus grandes prodigios cuenta,
Porque feliz esperimenta
Tu favor si es implorado.
De males es libertado
Bienes le impetra tu amor.
Tu grande benignidad
Reciba padre querido
El obsequio que rendido
Te ofrece nuestra humildad.
En toda necesidad
Proteje nuestro clamor.
Y en la ciencia querubin,
Gran Padre San Agustin
Guia y luz del pecador.

LAUS DEO.

INDULGENCIA

DE LA

PORCIUNCULA

EDIFICANTE RESEÑA HISTORICA

SOBRE SU ORIGEN Y PROMULGACION;
EXTENSION, REQUISITOS Y MODO
DE APLICARLA

Por un Religioso Franciscano exclaustro

Sesta edicion por

F. FRANCISCO DEL REFUGIO SANCHEZ

Hijo de Nuestro Seráfico Padre S. Francisco quien
ruega encarecidamente rueguen por él.

LEON. 1885

IMPRESA DE P. GOMEZ É HIJOS, 2ª calle de la Plaza
de Gallos nº 29